Suplemento humorístico de **Juventud Rebelde**
número 98. **DOMINGO 11 DE MARZO DE 2018**

En una reciente visita al dedeté**, Blanquito (el tercero de izquierda a derecha) nos dibujó su famosa historieta Ay, vecino, la que dejó plasmada como pintura mural en nuestro local. Lo acompañan el periodista Pepe Alejandro, Adán, Laz, JAPE y el otro Francisco, hijo de Blanquito.**

Humoristas premiados

por **ADÁN IGLESIAS**

PARA orgullo de nuestro gremio dos incansables caricaturistas colaboradores del **dedeté** fueron merecedores de los más importantes galardones que entrega la Unión de Periodistas de Cuba. Así, el próximo miércoles 14 de marzo, Día de la Prensa Cubana, Francisco Pascacio Blanco Ávila, Blanquito, La Habana, 1930, recibirá el Premio Nacional de Periodismo José Martí por la obra de la vida; mientras, Osvaldo Gutiérrez Gómez, Osval, Ciego de Ávila, 1971, tendrá en sus manos el Premio Anual de Periodismo Juan Gualberto Gómez por la obra del año 2017. La ceremonia tendrá lugar en el Memorial José Martí.

El primero tuvo el detalle de regalarnos este dibujo de portada porque sabía que hablaríamos bien de él. El segundo nos prometió enviarnos unas cestas con productos de la Empresa Agroindustrial de Cítricos Ceballos, pero hasta la fecha no ha llegado nada. Para ellos, nuestra felicitación y regocijo, por estos merecidos reconocimientos.

La caricatura es para pensar, no solo para reír

Osvaldo Gutiérrez Gómez (Osval), premio nacional de Periodismo Juan Gualberto Gómez 2017 en Periodismo Gráfico, asegura que aún no ha logrado ni la foto ni la mejor caricatura de su vida

por **LUIS RAÚL VÁZQUEZ MUÑOZ**
corresponsales@juventudrebelde.cu

CIEGO DE ÁVILA.— Había una vez un adolescente que esperaba la medianoche. Cada cierto tiempo, cuando esa hora se acercaba, el muchacho salía de su casa y caminaba dos cuadras más abajo por la calle Marcial Gómez, en Ciego de Ávila. Allí estaba la imprenta del periódico Invasor. Al llegar, el jovencito se subía a una piedra y por una ventana veía las máquinas y los ejemplares que salían en medio del olor a tinta fresca. Pasado un rato, llamaba al impresor más cercano, pedía un ejemplar y al tomarlo buscaba con ansias lo que quería: sus caricaturas.

«Por ahí empezó todo», confiesa Osvaldo Gutiérrez Gómez, caricaturista, diseñador, fotógrafo de la Agencia Cubana de Noticias y premio nacional de Periodismo Juan Gualberto Gómez por la obra del año en 2017. Por esa época, diríamos que fundacional, Osval —como lo llaman sus amigos y como él firma sus trabajos— hacía sus dibujos en un «periodiquito» en la ESBU René Ramos Latour, publicaba en Palante, e integraba un club de caricaturistas organizado por el dibujante Rafael Borroto Gálvez, quien lo ayudó a publicar sus primeros dibujos en Invasor.

Cuando llegamos a su casa, estaba en medio de los ajetreos para encontrar los materiales y reparar el aún inseguro techo de su hogar, dañado por el huracán Irma. Pone una pausa a las carreras y escucha los primeros comentarios, preámbulo de la conversación. Con varios premios y exposiciones en su vida profesional y el ciclón por medio, vivido literalmente en el ojo de la tormenta, cualquiera pensaría que su hoja de vida para el Juan Gualberto era de varias cuartillas.

Pero él despeja la ilusión al levantar un dedo: «Una sola, acompañada de la muestra, que sí era grande. Y que el jurado decidiera». «¿Cuántas veces te habían nominado, Osval?» Vuelve a levantarse el dedo: «Esta fue la primera vez».

—Osval, ya como profesional, ¿cómo llegas al periodismo gráfico?

—Empecé en el periódico Invasor. Antes había estado en la UJC y en Propaganda del Partido, donde me categoricé como diseñador-rotulista. Pero al periódico Invasor entro por Migdalia Utrera Peña, que fue la directora hasta su fallecimiento. Yo trabajaba en el Poligráfico Evelio Rodríguez Curbelo, que está en el mismo edificio del periódico. Un día vi una portada, creo que era sobre Maceo, y pensé que podía mejorarse. Di mi criterio y ella dijo: «Tú estás haciendo una crítica sana, no desde la envidia. ¿Tú quisieras trabajar con nosotros?». Respondí que sí y al poco tiempo entré. Desde ese momento, Invasor fue mi escuela —porque aportó una disciplina— y sigue siendo parte de mi casa.

—Te mueves entre la caricatura costumbrista, que refleja la vida cotidiana y otra más conceptual o simbólica. Estoy pensando en la que dibujaste al morir Chávez. Era un mapa de América Latina, donde lo único sombreado era Venezuela y de allí salía una lágrima. ¿Para ti cuál es la más difícil de hacer?

Osval, un caricaturista-fotógrafo, que anda por la calle absorbiendo historias. Foto: Cortesía del entrevistado

—Al principio la costumbrista salía fácil. Después la cosa se complicó porque uno madura profesionalmente, y empieza a conocer sus defectos. Mi problema es que no poseo una formación académica y no tengo la habilidad de otros colegas. Eso obligaba a criticarme mucho, a pedir la opinión de otros compañeros, a leer y a mirar lo que otros hacen. Perfectamente, puedo rehacer una caricatura muchas veces.

—Y llegar a la idea de ese dibujo, que es puro símbolo, ¿es muy difícil?

—Esa es una caricatura editorial y el principio para llegar a ella es estar informado. A veces la idea aparece sola, pero como sí llega es trabajando. En ocasiones intentas agarrarlas, pero se te van; hasta que regresan. Eso ocurrió con el fallecimiento de Fidel. Yo sabía que él estaba enfermo y que lo inevitable podía ocurrir. Por eso traté de tener algo meditado. Sin embargo, yo quería dibujar y no me salía nada. Hasta que ocurrió el hecho y todo lo que originó, y ahí empezaron a aparecer las ideas con las imágenes.

—¿Con qué tema o figura tú nunca harías una caricatura?

—Con nada que denigre los símbolos de una nación y la dignidad de un ser humano.

—¿Por qué andas tirando fotos y no te has quedado solo en la caricatura?

—Para qué tú veas: por culpa de la caricatura. Ella me impuso buscar otros horizontes gráficos. Al principio sentí la necesidad de plasmar en una imagen real la misma idea que motivaba un dibujo. Después ha quedado una retroalimentación feliz. La foto la pienso como un dibujo y la caricatura la encuadro como si fuera una fotografía.

—Tú estuviste en Cayo Coco cuando el huracán Irma pasó por allí. ¿Esa experiencia te cambió en algo la manera de hacer fotos?

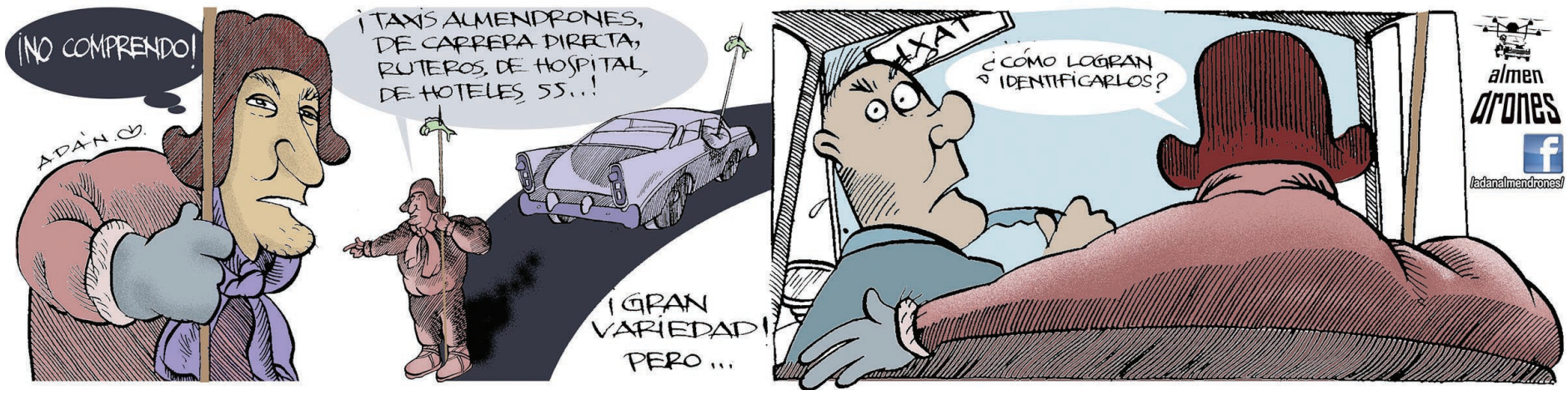
—Te voy a ser sincero, a mí no me gustó esa cobertura. Yo quería estar en Punta Alegre, lo que pasa es que el ciclón traía una trayectoria que pasaba por el Cayo, lejos de la costa. Luego se pegó a tierra y tocó los poblados. Allí es donde estuvo la candela dura y no pude estar.

—Osval, ¿y ya tienes tu caricatura y tu foto ideal?

— No, creo que no la tengo.

—¿Y la has estado buscando?

—No, ¡qué va! Eso no se busca. La vida lo dirá.



SUPLEMENTO HUMORÍSTICO DE *JR.* *No. 98*
«GRATIS, PARA QUE NO HAYA INVENTO»
● *contacto@dedete.cu*
● *www.facebook.com/dedetecuba*
● EN ESTE NÚMERO: *Adán, Jape, Falco, Laz, Martirena, Ramsés, Osval, Cemal Arilk, Kemchs y Yoe*
● DISEÑO: *Martha Iglesias*
● CORRECCIÓN: *Equipo de Correctores*

EL PASTOR Y LAS OVEJAS

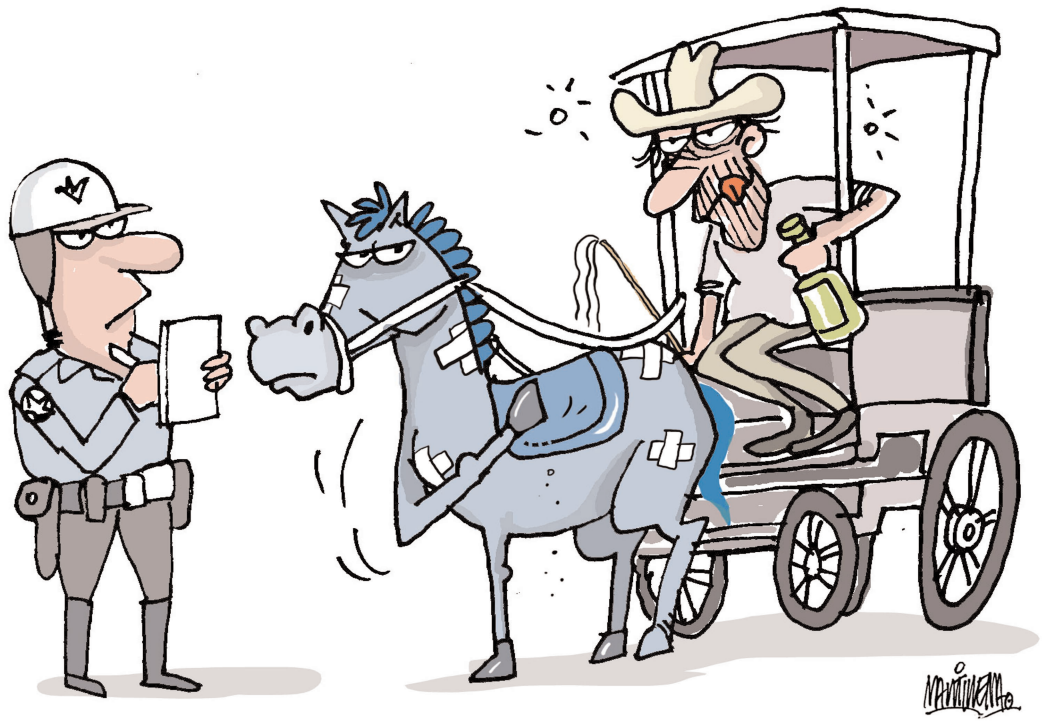
CUALQUIER SEMEJANZA CON UN CUENTO CLÁSICO POPULAR, NO ES PURA COINCIDENCIA

Entradas a la venta desde el martes 13 en la taquilla del teatro, de 9:00 a.m. a 7:00 p.m. y en el Centro Promotor del Humor, calle A esq. a 25, Vedado, Teléfono 7-8304082, 7-8303914, 7-8303708.

dedeté
contacto@dedete.cu www.dedete.cu

Adán Editorial

COINCIDIENDO con el aniversario de la Protesta de Baraguá se inaugura el jueves 15 a las dos de la tarde, en el Museo de la Revolución, una expo de humor editorial de Adán Iglesias. Obras de humor político publicadas en la prensa se podrán apreciar en esta muestra dedicada al aniversario 49 del **dedeté** y al destacado guía de este museo, el compañero Elio Pena, recientemente fallecido.



La guerra de los bafles portátiles

por **JAPE**

DESPERTÉ temprano en la mañana y tras un ligero desayuno salí de la casa a realizar mis gestiones cotidianas. Caminé algunas cuadras y me topé con varias personas que portaban pequeñas pero estridentes cajas portátiles que emitían diversos sonidos a muy alto volumen. Los diferenciaba la edad, el físico, el género musical (si es que algunos géneros se pueden llamar música) que lanzaban con sus altoparlantes portátiles de disímiles diseños. Los unía la misma supercantidad de decibeles que emitían al entorno, en forma de ruido. Seguro estoy de que ninguno de ellos había pedido permiso a nada ni a nadie, para imponer su gusto y criterio radiofónico.

Pensé que podría evadir la plaga de minibafles cuando subiera al ómnibus, al menos ahí solo hay una música: la que le guste al chofer… y no fue así. En la guagua que tomé para dirigirme al trabajo había tres bocinas con sus respectivos bocineros, emitiendo música (ruido) a todo volumen, como si aquello fuera un «party» (como llaman ahora a las fiestas) o una discoteca. La diferencia es que en las fiestas o centros nocturnos ponen una sola música…, en esta guagua cada bocinero ofrecía música diferente, desde un estrepitoso reguetón, hasta un no menos estrepitoso *heavy* metal, pasando por un hip hop de los años 80.

De repente tuve la sensación de que era un ataque extraterrestre, al estilo de **La guerra de los mundos**, aquel filme dirigido por Steven Spielberg, basado en la novela homónima de H.G. Wells. Las bocinas aparecían en todas partes como aquellas ruidosas naves de los marcianos destruyendo todo a su paso. También me vino a la mente la película **Los pájaros**, de Alfred Hitchcock, donde cientos de pájaros, con sus horrendos graznidos incluidos, atacaban a todos los vecinos de una ciudad.

Y nuevamente pensé: ¿será que se trata de un modo de exterminio masivo ideado por el enemigo?, o sea, que ya estamos siendo atacados y nadie me dijo nada. ¿Pudiera ser esta una forma superior de comunicación de la que no estoy enterado? Sí, porque lo que llamó más mi atención es cómo estos bocineros campeaban por su respeto sin que nadie les dijera nada, ni siquiera aquel agente del orden público, que más bien me pareció que se deleitaba con el tema del llamado «chocolate».

Llegó un momento en que hasta dudé de mi sistema nervioso: ¿Me volví loco y no lo sé? ¿Seré yo el que soy un extremista a causa de alguna anomalía neurológica o siquiátrica? De igual forma, y cualquiera que sean las condicionantes que propician este descontrol, espero que al igual que en la citada película de Spielberg, al menos los minúsculos microbios (ya que nadie toma carta al efecto) se encarguen de esta plaga ruidosa que acabará con el mundo en breve.

¡RECUERDA QUE ERES ÚNICO, IGUAL QUE TODOS LOS DEMÁS!